

Bouchain Galicia, Rafael. **La liberalización internacional de los servicios financieros**, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1994, 154 pp.

El objetivo del libro de Rafael Bouchain es explicar el porqué y el cómo se fue generando la liberalización financiera internacional, y cuáles fueron las causas económico-financieras que orillaron al capitalismo mundial a establecer nuevas relaciones en los servicios financieros en el marco de la recomposición del dominio internacional en esta nueva lógica económica del mundo.

El trabajo consta de tres partes: la primera establece un marco teórico conceptual, el cual explica cómo el desarrollo mismo del sistema capitalista lleva a su internacionalización y a la necesidad de subordinación de unos países a otros; la segunda es un análisis histórico-económico sobre los acontecimientos financieros que generaron los cambios mundiales que dieron origen a una nueva definición del sistema financiero internacional; y la tercera es un estudio de las décadas de los ochenta y noventa, donde se observa la implementación de las políticas liberales a nivel mundial, con énfasis en el caso mexicano. Lo anterior conduce a la comprensión del concepto de globalización financiera mundial, donde se inserta la firma del Tratado de

Libre Comercio (TLC).

A partir del estudio de los instrumentos financieros, principalmente la banca y su vinculación con la parte productiva de la economía, se efectúa una revisión teórica de los estudios marxistas clásicos sobre la definición del concepto de capital financiero, así como de las tendencias que apuntan a la constitución de éste en un instrumento determinante en la división internacional del trabajo.

El autor explica, con base en las tesis teóricas de Hilferding y Lenin, el desarrollo del sistema capitalista, el proceso de vinculación entre bancos e industrias, básico para comprender la creación del capital financiero, el cual se sobrepone tanto a las firmas y a los bancos para constituirse como un instrumento que organiza y pone "orden", dentro de la lógica de este sistema económico.

Se muestra la creciente dependencia de la industria hacia la banca, al depender las firmas cada vez más del capital dinero del que disponen los bancos. Al darse la concentración industrial y bancaria y la aparición de las sociedades por acciones, las cuales van siendo apropiadas por los bancos, se determina una concentración real, vía la propiedad de las empresas, existiendo una desvincu-

lación entre la propiedad de las firmas y la producción real.

Es también relevante la explicación de la formación del neocolonialismo a partir del concepto de capital financiero, que explica la dominación, resultando inherente a la división internacional del trabajo y del sometimiento de los países no industrializados a los industrializados.

Esta explicación clásica ubica el papel que juega el sistema financiero dentro de este sistema económico, así como la esencia de las relaciones económicas internacionales, con lo que es posible entender las nuevas modalidades de dominio económico y político de países desarrollados y por ende la nueva división del trabajo a nivel mundial.

Después de la exposición del marco conceptual, el autor procede al análisis histórico-económico del sistema financiero internacional, a partir del establecimiento de los acuerdos de Bretton Woods.

Estos acuerdos, que privilegiaron a la economía de Estados Unidos al acordar que fuera el dólar la paridad del oro y que esta moneda se constituyera como unidad para establecer tipos de cambio fijos, determinaron que Estados Unidos lograra una expansión de capitales hacia todo el mundo, además de imponer créditos bancarios en dólares.

Fue la gran exportación de capitales estadounidenses para la reconstrucción de las economías

industrializadas y el importante crecimiento de las empresas transnacionales lo que llevó a una expansión de medios de pago en dólares, que finalmente determina los límites de la hegemonía estadounidense.

Estados Unidos pierde la preponderancia financiera a partir de los años sesenta debido a la expansión de capitales y de las grandes empresas transnacionales en otros países, dando lugar a una etapa recesiva en sus exportaciones, y logrando que otras naciones fortalecieran su industrialización y se convirtieran en sus competidores, las que lo fueron desplazando poco a poco del mercado internacional. Aquí se inicia una etapa crónica de déficit para Estados Unidos, situación que lo decidió a limitar las salidas de sus capitales por medio de políticas económicas restrictivas, las que evidenciaron la imposibilidad de convertir los dólares en oro, como previamente se había establecido en los acuerdos de *Bretton Woods*, generando a su vez una serie de transformaciones que llevaron a la definición de políticas no tan rígidas del tipo de cambio y configurando un nuevo sistema financiero dominado por un pequeño número de países.

Para el autor, la conversión de la economía estadounidense en una economía con déficit en su balanza de cuenta corriente determinó que implementara políticas para atraer capitales y así equilibrar su balanza externa, incrementando las tasas de

interés y promulgando leyes para proteger la salida de capitales; esto llevó a reconocer que Estados Unidos era incapaz de seguir siendo el eje del sistema monetario internacional.

De esta nueva condición surgen los países industrializados, el grupo de los siete y los del sudeste asiático, como nuevas fuerzas financieras que establecen la desvinculación del dólar-oro así como nuevas condiciones de financiamiento y control mundial.

La nueva determinación de establecer flexibilidad en los tipos de cambio, que según sus teóricos llevaría a un equilibrio general de manera natural, sólo determinó su inestabilidad y generó un nivel de inflación importante de los países industrializados; éstos, conjuntamente con el desarrollo de las operaciones interbancarias, desarrollaron una expansión del crédito mundial de organismos privados, desplazando a los organismos oficiales internacionales, consiguiendo una importante liberalización del crédito, dando origen a operaciones especulativas, en las que los países subdesarrollados tuvieron un importante papel y que el autor considera economías adictas al endeudamiento.

A partir de la crisis de la deuda, así como de los persistentes déficit de Estados Unidos, los países industrializados determinaron que debía regresarse a un control de los tipos de

cambio y al establecimiento de acuerdos regionales que los llevaran a aglutinarse en torno a una moneda más poderosa como el marco alemán.

Una de las hipótesis del libro, elaborada con base en el análisis anterior, plantea que la

liberalización de los servicios financieros en los años ochenta representa una segunda fase de la liberalización de los mercados financieros iniciada en los años setenta, misma que surgió como producto del agotamiento de la primera fase que bien podemos denominar la liberalización del crédito bancario, cuyo desenvolvimiento condujo al estallamiento de la crisis internacional de la deuda externa en 1982 (p. 43).

Al encarar la inflación, los países desarrollados definieron políticas restrictivas de corte ortodoxo, acompañadas de incrementos en las tasas de interés, y que coadyuvaban a incrementar las crisis de deuda de los países subdesarrollados.

En la década de los ochenta aparece como potencia emergente la economía japonesa, la cual se fue convirtiendo en la potencia financiera más importante del mundo, teniendo como base económica una creciente competitividad, un persistente superávit comercial y una superioridad industrial y tecnológica que le permiten gran liquidez internacional.

El análisis histórico-económico anterior lleva al autor a ubicar el proceso de liberalización de la siguiente manera:

El proceso de globalización de los mercados de capitales corresponde a una etapa de desarrollo ulterior del capitalismo identificada por el predominio de la lucha interimperialista por el reparto de los mercados por parte de las grandes empresas y bancos transnacionales, donde predomina la internacionalización del capital financiero a través de operaciones en los mercados de dinero y de capitales (p. 60).

La década de los años ochenta se caracteriza por una fuerte competencia de los bancos transnacionales y las empresas, que redefinió el papel del Estado en la economía, generándose a nivel mundial lo que conocemos como la estrategia neoliberal; el criterio que imperó fue el de la remoción de los controles gubernamentales y más específicamente el de la desregulación económica. Cabe mencionar que de hecho existen otro tipo de políticas proteccionistas de los países industrializados, como los acuerdos voluntarios de restricción de exportaciones, subsidios, acuerdos de trueque, etcétera

Otro factor que ha favorecido la liberalización y globalización de los servicios financieros ha sido el avance de los servicios a nivel mundial, generando una revolución en los servicios de comunicación tecnológi-

ca que establecen una generación y transmisión de operaciones financieras internacionales sumamente eficiente y donde las distancias mundiales ya no son un impedimento para la movilización instantánea de los flujos de capital. Esto nos lleva a pensar en movimientos de capitales las veinticuatro horas del día, lo que somete a todos los países a una dinámica de movimiento de capitales importante, así como a una nueva etapa de competencia entre los organismos financieros.

El anterior contexto financiero mundial es el referente para analizar las políticas económicas de México, donde se establecieron políticas de control de la deuda, de restricción de la demanda para controlar la inflación, así como de restricción del papel gubernamental, iniciándose una etapa de apertura económica y liberalización financiera. Se realiza un análisis pormenorizado de las características del proceso de liberalización del sector financiero, las etapas que han sido implantadas y la firma del TLC.

El autor logra introducirnos al estudio histórico-económico del sistema financiero internacional y a la comprensión global del porqué se vive hoy una economía mundial totalmente interrelacionada financieramente y cuáles pueden ser las perspectivas de la economía mexicana en este nuevo contexto. PATRICIA RODRÍGUEZ.
